

# Investigación Psicoanalítica en el contexto de la Universidad

*Psychoanalytic Research in the Context  
of the University*

**Julio E. Hoyos Z**

Correspondencia:  
[julio.hoyos@udea.edu.co](mailto:julio.hoyos@udea.edu.co)

Filiaciones Institucionales:  
Universidad de Antioquia (UdeA)

**RESUMEN:** El texto aborda la problemática relación entre el psicoanálisis y la universidad, en particular en el ámbito de la investigación y la publicación de sus resultados en las publicaciones seriadas. Es difícil deslindar la investigación psicoanalítica de lo clínico, incluso las investigaciones que se pudieran denominar como teóricas no pueden separarse de las implicaciones clínicas toda vez que en el psicoanálisis son interdependientes método, praxis y teoría.

**PALABRAS CLAVE:** Clínica – Investigación psicoanalítica – publicaciones seriadas – universidad, discurso analítico.

**Cómo citar:**

Hoyos, J. (2025), Investigación Psicoanalítica en el contexto de la Universidad. En *Revista Psicoanálisis en la Universidad* Nº 9. Rosario. Argentina. UNR Editora. Pág 51-63

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Recibido:**

03 - 04 - 2025

**Aceptado:**

22 - 04 - 2025

**Publicado:**

25 - 05 - 2025

**Responsabilidad editorial:**

Universidad Nacional de Rosario.  
Argentina. Facultad de Psicología.

**ABSTRACT:** The text addresses the problematic relationship between psychoanalysis and the university, particularly in the field of research and the publication of its results in serial publications. It is difficult to separate psychoanalytic research from clinical domain, even investigations that might be termed theoretical cannot be divorced from clinical implications, given that in psychoanalysis, method, praxis, and theory are interdependent.

**KEY WORDS:** Clinical – Psychoanalytic Research – Serial Publications – University – Analytic Discourse.

## INTRODUCCIÓN

Resulta interesante y absolutamente pertinente mantener la pregunta por la articulación entre psicoanálisis e investigación, especialmente en los contextos universitarios actuales. Como veremos más adelante, es difícil deslindar la investigación psicoanalítica de lo clínico, incluso las investigaciones que se pudieran denominar como teóricas no pueden separarse de las implicaciones clínicas toda vez que en el psicoanálisis son interdependientes método, praxis y teoría. Es difícil pensar un concepto de la teoría que no sea extraído de la experiencia clínica siguiendo el método analítico y/o que una vez formulado, dicho concepto no tenga consecuencias en la praxis.

## EL PSICOANALISTA EN LA UNIVERSIDAD

En el fulgor de la crisis universitaria francesa de finales de los años 60, Lacan funda, con el apoyo de Michel Foucault y Levi Strauss el primer Departamento de Psicoanálisis en la nueva universidad de Vincennes, la cual luego migrará a París VIII. En ese momento su apuesta era el de una enseñanza superior y de investigación que buscaba transmitir los saberes que emanan de la experiencia psicoanalítica, así como los que le son conexos, ya que el saber freudiano no es reductible a un cuerpo de doctrina cerrado y definitivamente constituido (Alberti & Elia, 2000, pág. 7). La creación de este departamento en la universidad parisina es llamativa, toda vez que el mismo Lacan empezaba hablar en esos años de los particulares efectos del discurso universitario en lo que respecta a la burocratización del saber en el contexto

de los efectos de mayo del 68. La forma en que el saber se mercantiliza, punto hacia donde se dirige en varios momentos la crítica de Lacan en esos años, es mucho más palpable hoy con todas las métricas con que se instrumentaliza y mide la producción de saber a partir de investigaciones, patentes, artículos de revistas y ranking de grupos de investigación y de universidades.

En el ámbito colombiano para 1991 un grupo de profesores de la Universidad de Antioquia propusieron a la Universidad la creación de un Departamento de Psicoanálisis y en 2001 colegas de la Universidad Nacional sede Bogotá pudieron crear la Escuela de estudios en Psicoanálisis y cultura. Dos entes administrativa y sobre todo epistemológicamente separados de los programas de Psicología.

Sin embargo, este acto de separación de la Psicología universitaria sólo ha sido claro para los integrantes de dichas dependencias académicas recién creadas y quizás para algunos de los integrantes de los departamentos de psicología y filosofía, no así para el resto de los estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, a donde ambos departamentos, Psicología y Psicoanálisis se encuentran adscritos administrativamente, y mucho menos para el grueso de la universidad incluidos estudiantes, docentes y administrativos. Por eso con frecuencia hacemos el chiste autorreferencial según el cual “La universidad *no sabe* que creo” cuando produjo el acto administrativo que permitió la existencia del Departamento de Psicoanálisis al menos para nuestro caso en la Universidad de Antioquia.

Lo que ya no es chiste es que permanentemente se renueva para nosotros la pregunta por la incómoda, aunque nece-

saria, presencia del psicoanálisis en la universidad. Pues es evidente que su especificidad no encaja en los estándares cada vez más rígidos de la investigación y de las publicaciones, entendidas estas últimas como productos de nuevo conocimiento que impacten en la comunidad académicas, donde hay poco lugar para el no saber, aun menos para la sorpresa y para la lógica del uno por uno. Pues estas estructuras universitarias se articulan mejor con la ciencia positiva, con sus mecanismos de medición, de protocolos, de generalizaciones y de respuestas técnicas y eficientes.

Entonces volvamos a la cuestión sobre la presencia del psicoanalista en la universidad.

Para muchos puede ser conocido el hecho anecdotico ocurrido el 3 de diciembre de 1969 cuando Lacan fue invitado al recién creado Departamento de Psicoanálisis en Vincennes. Allí es interpelado por la pregunta de una alumna, la cual, se infiere, recibía cursos de psicoanálisis en dicho departamento, ella le inquire sobre el porqué los alumnos de allí no podrían devenir analistas, a lo cual responde que el saber del que se trata en el psicoanálisis no es transmisible como cualquier otro (Lacan, 1969) de los que se difunden en la universidad.

Lo cual nos permite traer nuevamente el asunto de la enseñanza y la transmisión del psicoanálisis en la Universidad.

La primera supone el dar a conocer unos conceptos y elaboraciones que el psicoanálisis ha ido recopilando a lo largo de su elaboración como saber. Por tanto, no es condición tener una formación como psicoanalista para hacer esto, basta con que quien enseña se ubique como repre-

sentante de un saber que puede repetir, lo que es perfectamente posible en el marco de la universidad y del discurso universitario. Ello puede provocar rechazo en algunos o interés en otros que encuentren en lo que escuchan en las aulas universitarias cuestiones pertinentes para sus preguntas intelectuales o personales.

La transmisión, en cambio, supone un vínculo transferencial, es algo que privilegiadamente se da en el dispositivo, aunque no exclusivamente. También se puede producir un efecto de transmisión más allá del diván, pero eso implica que quien habla, lo haga desde una posición que no sea la del saber sin agujeros, que esté también causado por una pregunta y eso es lo que se espera de alguien en posición de analizante, que pueda transmitir su deseo de saber. Un analista en la universidad que sepa conservar esa posición de analizante y advertido de estas diferencias, podrá tener efectos de transmisión en la medida en que pueda dar allí cuenta de su paso por el análisis y de su clínica.

#### INVESTIGAR EN PSICOANÁLISIS, INVESTIGAR CON EL PSICOANÁLISIS

Desde los inicios de nuestro programa de Maestría la pregunta que se instaló fue precisamente por el cómo sería posible pensar la investigación en el campo del psicoanálisis en el ámbito de la universidad. Esta pregunta fue renovada luego en la Especialización y en el Doctorado, con las particularidades que la investigación tiene en cada uno de esos niveles de formación posgradual. Ello implica además contar con las lógicas del discurso universitario, que no olvidemos, Lacan lo asimiló al de la burocracia, donde sin duda se está

siempre más pendiente de las formas que del fondo. Los formatos en los que se presentan los proyectos de investigación, tanto como los que son evaluados, no tienen en cuenta la lógica del no-todo, y buscan más bien la universalización reduccionista de la cifra. A esto hay que sumar que los tiempos universitarios son cronológicos y no lógicos como sería esperable de una investigación psicoanalítica.

En la etimología de la lengua castellana, investigar y vestigio están íntimamente relacionadas. El vestigio es la huella que queda, e investigar es ir en pos de esa huella, la pesquisa, la búsqueda, el encuentro, el hallazgo, el indicio, son todos sutiles detalles que nos pueden colocar en la senda de algo, en indagar sus razones, su presencia en el fenómeno. En ello, sin duda Freud es un gran maestro, al advertir esas sutilezas que son la huella, la marca de un goce no dicho. Como el rostro de innegable placer de Ernst Lanzer, el conocido como hombre de las ratas, cuando con horror narraba el suplicio referido por el capitán cruel; o el detalle de la mano en la escultura de Moisés realizada por Miguel Ángel, en el que se detuviera varias páginas interrogándolo, o incluso muy al principio de su clínica con la histeria, no dejó de advertir los chillidos extraños de Elizabeth von R al examinarle las piernas, en principio anestesiadas.

Esas huellas o vestigios en los ejemplos descritos dan cuenta de cierta relación del sujeto con su goce, algo que escapa al decir consciente y que solo es posible registrar si está dada la apertura para que ello pueda ser escuchado. Estos vestigios, estas huellas de goce ponen al analista Freud, en la vía del paradigma indiciario.

Este paradigma es descrito por el historiador Carlo Ginzburg y en él se trata de un “saber rastreador en el que se busca reconstruir casos particulares a partir de huellas, síntomas o indicios, a través de las mismas operaciones intelectuales, el análisis, la comparación y la clasificación” (Padvalskis, 2010, pág. 32). La clínica médica del siglo XIX en la que se formó Freud sabía muy bien detallar toda la semiología que el caso de un paciente presentaba y así fue como se establecieron los cuadros nosológicos y síndromes que hoy se conocen. Recuérdese por ejemplo la sutileza y detallismo con el que Freud describe la clínica diferencial entre las parálisis motrices y las histéricas luego de su estancia con Charcot o de la fina descripción de las diferentes Afasias en el trabajo sobre el tema de 1891.

Fue esta clínica del pequeño detalle, de lo que resulta novedoso y no estereotipado, lo que le permitió prestar atención a las ocurrencias, actos fallidos, sueños y toda la psicopatología de la vida cotidiana, despreciada por sus colegas médicos<sup>1</sup>.

En 1922 Freud, definirá al psicoanálisis como:

- 1) *de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías;*
- 2) *de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación, y*
- 3) *de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica.* (Freud, Dos artículos de enciclopedia, 1976/ 1922)

Como puede verse es una definición que consta de tres elementos fundamentales. Así entonces tenemos que la teoría psicoanalítica es el efecto de un proceso de investigación aplicado a la clínica de la neurosis. Ordenemos, inicialmente, en una serie estos tres elementos:

Método → Aplicación → Teoría

Analicemos brevemente cada uno de ellos para dar cuenta de sus particularidades y relaciones.

Es una historia bien conocida que Freud comienza sus aproximaciones a los fenómenos psíquicos presentados por sus enfermos nerviosos con la hipnosis, luego tomará de Breuer la catarsis hasta que advierte cómo los efectos terapéuticos se sostienen gracias a la sugestión, fenómeno a la base de estas dos técnicas primitivas de lo que más tarde será el psicoanálisis.

Es la paciente conocida en los históricos clínicos como Emmy von N. quien le abre la puerta de un nuevo procedimiento: la asociación libre. La cual se convertirá en la regla fundamental del análisis. Al pedirle al paciente que diga todo lo que se le ocurra sin miramientos por la lógica o la moral, empiezan aemerger sueños, relaciones insospechadas entre los síntomas y aspectos de la historia de vida del paciente, entre otros elementos. Estos elementos corresponden a los procesos anímicos inaccesibles por otras vías enunciados por Freud en su artículo de enciclopedia.

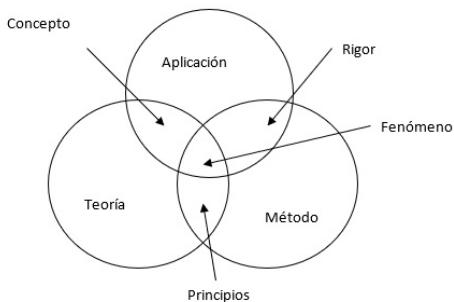
Así mismo, el método le posibilitó a Freud el análisis de otros fenómenos de la vida cotidiana tales como el chiste y las acciones fallidas, de cuyo abordaje extrajo elementos tanto para la clínica, como para la teoría.

Así pues, los sueños, los chistes, las acciones fallidas y los síntomas neuróticos,

abordados con este método y con la dedicación y cuidado del histólogo que fuera en su época de formación médica, le permiten a Freud la formalización teórica de lo que será absolutamente revolucionario para el pensamiento de la época, la cual se caracterizaba por un culto a la razón y que por tanto, sostener que el yo de la conciencia, que el yo de la razón no es amo en su propia casa, y que se encuentra alienado en procesos inconscientes, resultaba bastante escandaloso, incluso podríamos decir que hoy lo sigue siendo en épocas del auge de las neurociencias y de la psicología que a ellas se adhiere.

Las distintas elaboraciones teóricas que por esta vía pudo ir haciendo, redundaron en mejoramientos del método y por ende de su aplicación con lo cual creo que podemos señalar que el vector lineal que habíamos trazado inicialmente retorna sobre su origen, hace una retroacción, o mejor aún, podemos proponerlo como un anudamiento borromeo en su definición más simple: tres anillos que se anudan de tal modo que, si se suelta uno, se sueltan los tres.

Esta articulación borrorna, nos permite enfatizar la interrelación entre los tres elementos que venimos comentando y de cómo ninguno de ellos puede ser sin el otro.



Propongo nombrar a uno de estos anillos como *Método*, a otro como *Aplicación* y al tercero como *Teoría*. Tal cómo puede evidenciarse, hay unos sectores que emergen en este anudamiento y que no alcanzan a ser “tocados” por alguno de los anillos, y así mismo se forma un sector central de intersección de los tres aros.

Al aplicar este esquema a la investigación psicoanalítica podemos ir ubicando con mayor precisión las denominaciones que proponemos para las intersecciones resultantes del anudamiento borromeo que venimos presentando

Inicialmente al sector ubicado en el centro del nudo propongo denominarlo como *el fenómeno*, pues será el hecho psíquico implicado en la investigación y por ende el objeto de estudio. Este fenómeno no puede ser cualquiera, pues primero se tendrá la necesidad de dar forma al objeto a investigar, para que sea abordable por el método del psicoanálisis. Así por ejemplo de un fenómeno como el secuestro, se ha escrito mucho en las ciencias sociales, en las ciencias jurídicas, incluso en la psicología, pero para que del mismo el psicoanálisis tenga algo novedoso que decir, habrá que aislar un aspecto particular del mismo como pudiera serlo el fracaso de la defensa para que la experiencia del cautiverio devenga en traumática, lo cual es muy distinto de hacer la común generalización según la cual todo secuestro es traumático.

Al sector que ubicamos entre el *método* y la *aplicación* lo denominamos *Rigor*, tomando una orientación de Martin Heidegger, para quien es el rigor en la aplicación del método lo que puede darle estatuto científico a una disciplina que se encuentre por fuera de las ciencias naturales, pues en estas el modelo matemático es el rasgo que

las caracteriza y por ende les da su validez. Parte de ese rigor, cuando hablamos de psicoanálisis, lo encontramos en el tratamiento adecuado de los conceptos, en la aplicación cuidadosa del método a la hora de abordar el fenómeno. Esto podemos exemplificarlo con el uso bastante laxo de algunas investigaciones psicoanalíticas con respecto a la categoría de sujeto, la cual hay que diferenciarla bien del uso que se le da en filosofía, o en sociología y que tampoco corresponde exactamente con la persona. O bien las nociones de imaginario y de simbólico, las cuales tienen una significación distinta en psicoanálisis de la que tiene por ejemplo en la sociología.

El espacio creado entre la *Aplicación* y la *Teoría*, propongo denominarlo el lugar de los *Conceptos*. Los *Conceptos*, son pues el fruto de la elaboración teórica proveniente de la clínica, es decir de lo que hemos dado en llamar la *Aplicación*. Sirva para dar ejemplo de ello un pasaje del texto sobre el Narcisismo:

Una teoría especulativa de las relaciones entre ellas (las pulsiones) pretendería obtener primero, en calidad de fundamento, un concepto circunscrito con nitidez. Sólo que a mi juicio esa es, precisamente, la diferencia entre una teoría especulativa y una ciencia construida sobre la interpretación de la empiria. Esta última no envidiará a la especulación el privilegio de una fundamentación tersa, incontrastable desde el punto de vista lógico; de buena gana se contentará con unos pensamientos básicos que se pierden en lo nebuloso y apenas se dejan concebir; espera aprehenderlos con mayor claridad en el curso de su desarrollo en cuanto ciencia y, llegado el caso, está dispuesta a cambiarlos por otros. Es que tales ideas no son el fundamento de la

ciencia, sobre el cual descansaría todo; lo es, más bien, la sola observación. No son el cimiento sino el remate del edificio íntegro, y pueden sustituirse y desecharse sin perjuicio. (Freud, 1914/1976, pág. 75)

Ahora bien, en la última intersección que nos resta por señalar, es decir entre la *Teoría* y el *Método* sugiero ubicar el lugar para *los Principios*. Ilustremos esto con el polémico asunto de la duración de las sesiones.

Si pensamos que, por el arbitrio de Freud, el tiempo de las sesiones las dictaminó de 60 minutos y que luego del aumento de su clientela debió bajarlas a 50 minutos, no hay en esta regla del tiempo ninguna elaboración teórica, era el guante que a él le iba calzando. De modo diferente es cuando se pone a operar la tesis de la atemporalidad del inconsciente y de allí se desprende el principio de las sesiones de duración variable, lo cual sería más solidario de la estructura del inconsciente. De igual modo otros principios de la clínica psicoanalítica tales como la abstinencia o neutralidad del analista entre otros devienen tales en virtud de una elaboración teórica a partir de las mismas evidencias clínicas.

Ya habiendo precisado algunos elementos del método psicoanalítico y su íntima relación con su aplicación y la teoría de ella resultante, creo que podemos pasar a considerar algunas particularidades del campo de la investigación psicoanalítica tanto en la institución psicoanalítica como en la Universidad.

Nuestra tarea en la actualidad es la de poner a prueba los conceptos así forjados por el psicoanálisis ante las formas que han tomado los padecimientos psíquicos en la contemporaneidad. Es decir, si las

elaboraciones teóricas del psicoanálisis pueden dar cuenta de las formas que toma el malestar de la época o bien si deben ser revisados a la luz de lo que pone en evidencia la clínica misma. Las elaboraciones teóricas son efecto de la puesta en operación del método en el dispositivo clínico. Pero esas nociones y conceptos serán siempre puestos a prueba por la experiencia clínica misma. De ello dan fiel testimonio ciertos momentos de giro en la obra freudiana y la enseñanza lacaniana.

Igualmente, aquellas investigaciones que se denominan como documentales o teóricas sobre una noción o concepto, suponen un ejercicio válido en la investigación psicoanalítica. Seguir la pista de cómo se llegó a una elaboración teórica, sus antecedentes, sus relaciones de cercanía y diferencia con otras nociones y conceptos son particularmente oportunas en el campo del psicoanálisis en tanto se plantea como un saber en red. Pero ello no implica desconocer lo clínico, pues tal como ya se señaló, el concepto en cuestión no está separado de lo captado en el dispositivo, seguramente fue allí, en ese “laboratorio” donde surgió.

### ¿CÓMO INSERTAR LA INVESTIGACIÓN PSICOANALÍTICA EN EL ÁMBITO DE LAS CIENCIAS, ASÍ SEAN ELLAS LAS DENOMINADAS SOCIALES Y HUMANAS?

A diferencia de Freud que pretendía inscribir al psicoanálisis en el campo de las ciencias naturales, Lacan se pregunta por una ciencia que incluya al psicoanálisis, esto a partir de señalar que el nacimiento de la ciencia moderna comporta simultáneamente situar al sujeto y excluirlo en el mismo acto, tal como nos lo enseña Descartes.

Este sujeto es recogido y reubicado por el psicoanálisis. Por tanto, una ciencia que incluya al psicoanálisis debe incluir al sujeto que ella misma forcluyó. ¿Será esto posible?

El psicoanálisis es un saber sobre el sujeto derivado del nacimiento de la ciencia moderna pero no está integrado al campo científico aun ese fuera el deseo de Freud. Por su parte, las denominadas ciencias sociales y humanas no tienen una noción de sujeto igual a la que el psicoanálisis plantea. Estas ciencias se ocupan de lo imaginario, de lo sensible, de los afectos, de lo moral, es decir, de las cualidades que Descartes propuso privar al sujeto de la ciencia. Un sujeto sin cualidades, ese es el que la ciencia propone, y es el que Lacan señala como el sujeto del psicoanálisis, uno sin cualidades: “el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia” (Lacan, 1965/2009, pág. 816)

Y es justamente ese sujeto, sujeto del inconsciente, diferente al de las ciencias sociales y excluido por las ciencias naturales, el que debe ser convocado, tenido en cuenta en una investigación que se reclame psicoanalítica. Para ello es importante el rigor metodológico, que supone no confundirlo con el individuo, ni con la persona. Veamos pues algunas consecuencias de introducir este particular sujeto aislado por la ciencia y retomado por el psicoanálisis en la investigación universitaria

Autores como Luciano Elia, proponen que en la investigación psicoanalítica no hay una investigación de campo en el sentido habitual del término, ya que, para él, toda investigación psicoanalítica es clínica, opera en el campo clínico, incluso más allá del dispositivo analítico, o

el trabajo institucional orientado por el psicoanálisis.

Para este autor, “toda investigación en psicoanálisis es clínica porque radical y estructuralmente, implica que el investigador-analista emprenda su investigación a partir del lugar definido en el dispositivo analítico como siendo el lugar del analista, lugar de escucha y sobre todo de causa para el sujeto, lo que presupone el acto analítico y el deseo del analista” (Alberti & Elia, 2000, pág. 23) Ello supone un basculamiento del investigador analista en dos lugares del discurso analítico, como objeto causa en tanto analista y en el lugar del Otro del discurso en tanto lugar del trabajo, en tanto que investigador.

En este punto no coincidimos con Elia, pues nos parece más justa la recomendación freudiana, no siempre cumplida por él mismo, de dejar la construcción del caso, donde se da cuenta del trabajo de pesquisa del analista, en tanto que sujeto dividido por una pregunta, para un momento posterior a la cura. Es decir, que creo que sería más prudente separar el analista, del investigador, pues en el primer caso está en posición de objeto, y en el segundo en posición de sujeto. En esto también hay una indicación de Lacan para el que tiene una función enseñante en la institución analítica: hablar desde una posición de analizante. Esta posición que supone estar dividido por una pregunta, histerizado como sujeto, con lo cual habría más una circulación entre discursos: el analítico y el histérico, y no una circulación de lugares en el discurso analítico como lo propone Luciano Elia.

En relación con la investigación psicoanalítica de los denominados fenómenos sociales, se puede mantener la misma hipótesis para no deslizarse hacia la Socio-

logía, la Antropología y demás disciplinas de lo social, no porque se tenga una visión peyorativa de ellas, sino porque el centro de la investigación psicoanalítica no es lo social como determinante del sujeto, sino cómo el sujeto se posiciona ante lo social en juego en el marco de su época, cuál es el goce implicado en esas circunstancias del Otro social. Reafirmando con ello que el sujeto del que se ocupa el psicoanálisis es sin cualidades, por ende, no tiene raza, ni religión, ni estrato socioeconómico, ni ideología política, ni grado de educación, ni sexo, ni género, ni ninguna otra cualidad que pueda parecer como determinante de su posición de sujeto. Todas estas cualidades terminan siendo identificaciones con las que el sujeto intenta suplir su falta en ser, su identidad. Es este principio psicoanalítico el que permite mantenerse en el campo del psicoanálisis, lo que no impide interlocutar con otros campos disciplinares, pero manteniendo su especificidad.

La indagación psicoanalítica de los fenómenos sociales puede servirse de distintas fuentes, como historias de vida, entrevistas, relatos etc., siempre y cuando se mantenga la pregunta por el sujeto del inconsciente implicado allí y el goce que haya en juego. Ejemplos de esa forma de abordaje de lo social son suficientes en Freud, así como el servirse de fenómenos sociales para pensar la lógica de la estructura que hay allí, por ejemplo, el trabajo que hace Lacan con el amor cortés.

Por último, quisiera dedicar unas palabras a un resultado esperable de la investigación en la universidad como es la de la difusión del nuevo conocimiento adquirido, para usar el término técnico del lenguaje universitario. Es decir, la publicación

## PUBLISH OR PERISH

Los que habitamos espacios académicos tenemos la demanda permanente de producir artículos para puntuar en los rankings de las publicaciones y que esto a su vez beneficie a la institución universitaria para que ella aparezca igualmente en los rankings que las miden y así ella pueda obtener el reconocimiento suficiente para lograr financiación de entes gubernamentales y privados y así mantener su apuesta por ser competitivas y seguir produciendo conocimiento mercantilizado o productos de nuevo conocimiento como se llama oficialmente en los sistemas de indexación de revistas a los artículos publicados. Esta cadena de producción evoca la famosa escena de Chaplin en “Tiempos modernos” (Chaplin, 1936), película relativamente contemporánea del texto de Freud sobre el Malestar en la cultura, en dicha escena el obrero que debe ir al ritmo de la máquina para que la producción no se detenga, queda finalmente absorbido por esta en una banda sin fin.

El panorama actual de las revistas académicas, con una ciencia atrapada en las lógicas del discurso capitalista, han hecho de ellas un lugar inhóspito para alojar los distintos saberes, bien que algunos de ellos se pueden acomodar mejor a estas nuevas lógicas de la medición en las cuales el conocimiento ha de ser un producto comercializable en el mercado. La alianza entre discurso de la ciencia con el del capitalismo, pone la producción científica como objeto de consumo, quedando al mismo nivel de los demás objetos del mercado. El psicoanálisis, antítesis del discurso capitalista, por supuesto queda por fuera de este circuito de mercadeo.

Las primeras revistas de psicoanálisis no padecieron tan ampliamente de esto y sirvieron a la difusión de los trabajos de los pioneros del psicoanálisis, no solo entre la naciente comunidad de analistas, sino también que iban dirigidos a un público más amplio.

La *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse* (*Revista internacional de psicoanálisis*) surge en 1913 y se publica hasta 1941, con una pequeña interrupción de dos años entre 1937 y 1939, enfocada a los trabajos sobre teoría y clínica del psicoanálisis en su primera fase y con un espectro más amplio a partir de 1939 cuando se fusiona con la revista *Imago* hasta su desaparición en 1941. Casi 30 años de vigencia no es poca cosa para una revista y si bien esto puede parecer la evidencia de una consolidación del psicoanálisis como un saber, no está de más recordar que este no fue un camino de rosas en sus inicios, dado el desprecio, cuando no rechazo, de los primeros textos escritos por Freud, cuya queja podemos leer en un pasaje de la Historia del movimiento psicoanalítico:

“Entretanto, mis escritos no eran reseñados en las publicaciones especializadas o, cuando esto por excepción ocurría, se los descartaba con un irónico o compasivo además de superioridad. Sucedió también que algún colega me dirigiera en sus publicaciones alguna observación, que solía ser harto sucinta y muy poco lisonjera, como «extravagante», «extremista», «muy singular».” (Freud, Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, 1914/1976).

Así mismo, se sabe de las reticencias de Lacan a adscribir el psicoanálisis en el campo de la ciencia. No obstante, cabe señalar que participaba en la publicación

de algunas revistas como La Psycanalise y Ornigar, y era un acucioso lector de otras revistas de psicoanálisis pertenecientes al ámbito de la IPA. Sus seminarios son una muestra clara de sus implacables críticas a los analistas de su época, a los cuales, sin embargo, no dejaba de leer. A ello se suma las innumerables citaciones a revistas de otros ámbitos como la filosofía, las artes, la crítica literaria etc. Evidenciando el importante lugar que para él tenían las publicaciones seriadas, siendo en principio el objetivo de estas mantener un debate actualizado de la producción en un campo disciplinar determinado.

Lo anterior no debe permitirnos olvidar la cercanía que él señalaba entre las publicaciones y la *poubelle*, al punto de construir el neologismo *poubellicación*. La *poubelle* es el lugar donde se deposita la basura, la caneca de basura. Muchas de las publicaciones académicas de hoy tienen una vida útil muy corta, ya que en varios campos disciplinares un artículo que utilice como fuentes, publicaciones de hace más de 10 años, es vista como poco riguroso o desactualizado. Se entiende entonces la razón de mirar con desconfianza un artículo de psicoanálisis que usa referencias como las freudianas con 100 años o más de antigüedad. Esta práctica de las comunidades académicas en la actualidad recuerda el “*ready to trash*” tan caro al capitalismo, los objetos se producen y salen listos para ser tirados a la basura.

Las publicaciones académicas están hoy cooptadas por los intereses comerciales de la mercancía en la que se ha convertido el conocimiento. El monopolio de esta nueva mercancía está en manos de los dueños de las casas de publicaciones científicas. Históricamente, fueron los Estados Unidos y Europa quienes deter-

minaron estas políticas y estos criterios, y continúan siendo las voces que dictaminan los estándares de científicidad válidos para el resto del mundo (Busch, Olaya, & Tapia Millan, 2013), no debe ser casualidad que en el primero: Thomson (USA), y en la segunda: Elsevier (Europa), sean a la vez las casas matrices de muchas publicaciones académicas, al tiempo que son las dueñas de los dos sistemas de indexación con mayor reconocimiento Web of Sciense (WOS) y Scoups respectivamente.

En nuestras universidades, las del tercer mundo, las revistas se esfuerzan por aparecer en dichos índices, pues con ello garantizan su supervivencia ante las instancias que vigilan la producción académica de estas instituciones, estando ellas a su vez sometidas a los distintos rankings de medición como ya señalamos. Surge así el afán por la citación, índice con el cual los sistemas de medición de la ciencia calculan el impacto de una publicación. Dejando a los autores de textos académicos al mismo nivel de los actores de la farándula para quienes es de suma relevancia: “que hablen bien o mal de mi, poco importa, lo importante es que hablen” o en este caso: me citen. No deja de ser casual que uno de los softwares que se utiliza para medir el impacto de una publicación académica se llame justamente *publish or perish* (Anne-Wil Harzing, 2023), o publicas o pereces en el mundo académico.

Las instituciones psicoanalíticas que producen sus propias publicaciones quizás sean ajenas a muchas de las cosas que he intentado subrayar toda vez que no les interesa el ser indexadas y su calidad no es medida, si no apreciada por su propia comunidad. No es ese el caso de la publicación de analistas en revistas académicas universitarias, pues allí el psicoanálisis

“debe hacerse a un no-lugar dentro de las colecciones temáticas de los índices internacionales, puesto que no figura como un campo específico; y entonces aparece como rama de la psicología filiada ya como ciencia social, ya como ciencia humana o como ciencia de la salud en cuanto ramificación de la psiquiatría o, incluso, neurociencia.” (Busch, Olaya, & Tapia Millan, 2013).

En este panorama hostil a un discurso como el analítico, contracara de las lógicas del discurso llamado capitalista denominado así por Lacan por caracterizarse por disolver el vínculo social y forcluir la castración, y enfocado en la producción de objetos de consumo o de goce, muchos psicoanalistas intentamos sostener publicaciones seriadas, algunas de ellas indexadas, como una forma de mantener vigente el filo cortante del descubrimiento freudiano. Por ello nuestra crítica no está dirigida a estas revistas, sino al sistema de indexación que las evalúa. Para algunos académicos o incluso colegas en el ámbito analítico, el mantener al psicoanálisis en este ámbito hostil puede ser una quijotada, quizás sí, pero no tanto porque luchemos contra los molinos de la industria del conocimiento, sino porque si nos ladran es señal de que esa senda puede ser la correcta.

## NOTAS AMPLIATORIAS

1 «Este apartado referido al anudamiento al estilo borromeo de estos tres modos en los que Freud define al psicoanálisis, hace parte de una publicación del autor en el artículo “¿Es posible investigar con el psicoanálisis? Documenta laboris N° 12 de 2007. Revista de la Universidad Argentina John F. Kennedy. Pp 93-107»

## REFERENCIAS

- Alberti, S., & Elia, L. (2000). *Clinica e pesquisa em psicanálise*. Rio de Janeiro: Rios ambiciosos.
- Anne-Wil Harzing. (2023). *Harzing.com*. Obtenido de Harzing.com: <https://harzing.com/resources/publish-or-perish>
- Busch, A., Olaya, L., & Tapia Millan, M. A. (2013). Indexación y exclusión. Una mirada a la producción de saber. *Desde el jardín de Freud*, 381-397.
- Chaplin, C. (Dirección). (1936). *Modern times* [Película].
- Freud, S. (1914/1976). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En S. Freud, *Obras completas Vol. XIV* (págs. 1-64). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/1976). Introducción del narcisismo. En S. Freud, *Obras completas Vol XIV* (págs. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1976/ 1922). Dos artículos de enciclopedia. En S. Freud, *Obras completas Vol XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1965/2009). La ciencia y la verdad. En J. Lacan, *Escritos 2* (págs. 813- 834). Mexico : Siglo XXI.
- Lacan, J. (1969). *El seminario Libro XVII. El reverso del psicoanálisis*. 1969-1970. (R. Rodriguez Ponte, Ed.) Inédito.
- Padvalskis, C. (2010). *Una lectura psicoanalítica de las “meditaciones sobre los cantares” de Teresa de Jesus*. Madrid: Universidad com-plutense de Madrid. Obtenido de <https://ucm.on.worldcat.org/search/detail/1468951494?queryString=padvalskis&cluserResults=false&stickyFacetsChecked=true&lang=es&baseScope=zs%3A37628&groupVariantRecords=false&scope=zs%3A37628>

JULIO E. HOYOS Z.

Psicoanalista. Psicólogo U. Metropolitana. Magíster en Ciencias Sociales UdeA. Doctor en Psicoanálisis UdeA. Profesor Asociado Departamento de Psicoanálisis UdeA. Coordinador de la Maestría en Investigación Psicoanalítica UdeA. Jefe del Departamento de Psicoanálisis UdeA. Investigador Junior MINCIENCIAS. Miembro de la Internacional de Foros del Campo Lacaniano. Foro Medellín.